



C A P Í T U L O 4

EDUCACIÓN COOPERATIVA DESDE LA ESCUELA: ESTRATEGIA PARA FORTALECER LA COHESIÓN SOCIAL EN MÉXICO¹

Ángel Ernesto Jiménez Bernardino
Universidad de Guadalajara

Rodolfo Martínez Gutiérrez
Instituto Tecnológico de Tijuana

José Daniel Padilla de la Rosa
Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco A.C.

Beatriz Chávez Ceja

Magdalena Serrano Ortega

María Susana Montes Olalde

RESUMEN: El modelo de la educación cooperativa en las escuelas de la región y llegar a cada vez más niños, niñas y jóvenes con las herramientas que la propuesta del Cooperativismo Escolar brinda para fomentar una educación para la convivencia social, la solidaridad, el emprendimiento y el ejercicio de la democracia participativa. El enfoque es consolidar la educación cooperativa como herramienta para fomentar convivencia social, solidaridad, emprendimiento y democracia participativa desde temprana edad. La estrategia incluye capacitaciones, visitas entre centros educativos y la difusión de buenas prácticas, con el fin de equipar a niños, niñas y jóvenes con las herramientas del cooperativismo escolar. Además, busca crear redes educativas que promuevan valores democráticos y participativos en las aulas, apoyando la educación integral y valores cívicos (1).

¹ **COMO CITAR:** Jiménez Bernardino, Á. E., Martínez Gutiérrez, R., Padilla de la Rosa, J. D., Chávez Ceja, B., Serrano Ortega, M., & Montes Olalde, M. S. (2025). Educación cooperativa desde la escuela: Estrategia para fortalecer la cohesión social en México. En R. Martínez Gutiérrez et al. (Orgs.), *Economía social y solidaria: Casos de estudio región centro de México* (pp. 36–52). Atena. <https://doi.org/10.22533/at.ed.6602518124>

1. INTRODUCCIÓN

El cooperativismo educativo, presente en las cooperativas de enseñanza, surge como una respuesta a las altas tasas de desempleo, promoviendo el emprendimiento social y priorizando las necesidades humanas sobre las del capital. Estas organizaciones enfatizan la creatividad, flexibilidad, innovación y cohesión social, favoreciendo la calidad y eficiencia de la práctica empresarial cooperativa. La enseñanza en este modelo es colectiva y personalizada, orientada por principios y valores sociales, éticos y solidarios; se busca desarrollar hábitos de estudio enfocados a la justicia, solidaridad y autonomía, en contraste con un aprendizaje doctrinal y vertical. Además, la capacitación continua fortalece el desarrollo humano y la identidad cooperativa, evidenciando su importancia como estrategia educativa y formativa (2). En el ámbito escolar, el cooperativismo ha tenido una aplicación limitada, careciendo de un respaldo pedagógico sólido y de una normativa formal que le otorgue continuidad, lo que ha disminuido su potencial como estrategia educativa integral. No obstante, su implementación sigue siendo una alternativa para rescatar y fortalecer valores esenciales como la solidaridad, la autogestión y la organización colectiva, contribuyendo a la construcción de modelos de producción e intercambio más equitativos que impulsen la economía social y solidaria (ESS) desde la educación básica. A pesar de las restricciones generadas por políticas neoliberales, es posible revitalizar las cooperativas escolares como espacios de aprendizaje democrático y participación comunitaria, integrando la enseñanza con la práctica social para formar ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con su entorno.

El cooperativismo, como parte de la ESS, promueve un cambio en la forma de organizar la producción, distribución y consumo, fundamentándose en la solidaridad como valor central para redefinir las relaciones entre las personas y con la naturaleza. Este modelo requiere la participación activa de los socios, la toma de decisiones consensuada, la propiedad colectiva de los medios de producción y la resolución colectiva de los conflictos, fomentando así la autonomía, la autogestión y la cooperación. En el contexto educativo, se ha utilizado como una estrategia sociopedagógica que incentiva la asociación autónoma y organizada dentro del ámbito escolar, permitiendo además proyectar su impacto hacia la comunidad mediante la generación de emprendimientos solidarios.

La economía social y solidaria puede entenderse como un conjunto de actividades económicas sustentadas en el patrimonio colectivo y la cooperación, orientadas a fines sociales como el empleo digno, la justicia social, la ciudadanía, el cuidado del medio ambiente, la educación y la cultura. Su alcance, presente en diversos países, ha beneficiado a millones de personas a través de la construcción de alternativas más democráticas e inclusivas. En este marco, la escuela constituye un espacio clave para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que difícilmente pueden adquirirse

únicamente en el entorno familiar. Las competencias basadas en el principio de reciprocidad son fundamentales para el proceso de socialización, pues se aprenden en un ambiente de igualdad, donde la convivencia con pares fomenta capacidades psicoemocionales. Estas habilidades permiten cooperar, negociar, intercambiar y explorar formas de resolución de conflictos que no suelen experimentarse en el núcleo familiar, fortaleciendo así la formación integral del individuo (3).

La toma de decisiones debe fomentarse desde la infancia, pues la participación activa y la escucha favorecen la autonomía. En el ámbito educativo, aunque predominan los enfoques competitivo e individualista, el aprendizaje cooperativo ofrece una alternativa que complementa la formación en economía solidaria. Esta metodología, con raíces en las primeras décadas del siglo XX, promueve la interdependencia positiva entre estudiantes y docentes, fortaleciendo valores como la solidaridad, la ayuda mutua y la democracia participativa. Sin embargo, la formación cooperativista en las escuelas sigue siendo limitada. La falta de capacitación docente dificulta su implementación, y aunque los profesores reconocen los beneficios de las cooperativas escolares como modelo organizativo distinto al privado, los estudiantes muestran conocimientos superficiales sobre su práctica. La aplicación de cuestionarios en línea evidenció limitaciones metodológicas y un escaso reconocimiento del rol como socios o participantes en asambleas. Pese a ello, los alumnos expresaron interés en una mayor participación junto a sus familias, lo que sugiere que las cooperativas escolares pueden trascender su función básica y fortalecer valores democráticos y de autonomía. Para ello, resulta fundamental actualizar el Reglamento de Cooperativas Escolares e integrar contenidos de economía solidaria y cooperativismo en el currículo, vinculando la práctica cooperativa con la vida escolar y comunitaria (3). En la extensa historia científica y política de la cohesión social se le ha asociado con otros conceptos y connotaciones como «inclusión», «exclusión», «integración», «desintegración», «disolución social», «solidaridad» y «capital social» (4). Como advierte Tedesco (2011), un proceso de autonomía e individualización que no se articule con la pertenencia a comunidades más amplias puede debilitar la cohesión social e incluso conducir a la desocialización (3).

2. METODOS Y MATERIALES

Comprender la calidad educativa requiere reconocer un contexto global de insatisfacción generalizada con los sistemas educativos, ya que en prácticamente todos los países se perciben como insuficientes y sujetos a cambios constantes. Esta inconformidad se relaciona con las transformaciones sociales que han modificado tanto los desafíos educativos como el papel de la escuela, generando nuevas demandas que trascienden los enfoques tradicionales. Muchos docentes consideran la teoría pedagógica como abstracta y alejada de la realidad, aplicando estrategias

empíricas sin respaldo teórico que las sustente o permita replicarlas. Paralelamente, las universidades producen teorías descontextualizadas que pierden vigencia al no implementarse en la práctica. Todo esto evidencia la complejidad de modificar los patrones de funcionamiento de los sistemas educativos. Actualmente, los retos educativos superan la simple reorganización escolar e implican enfrentar el determinismo social, fortalecer la cohesión y proyectar un sentido compartido de futuro. Fenómenos como el individualismo extremo o el autoritarismo reducen la dimensión política de la sociedad, transformando al ciudadano en consumidor o diluyéndolo en identidades cerradas. Ante ello, “vivir juntos” debe asumirse como objetivo educativo y político, integrando en la escuela prácticas que fomenten cohesión social, respeto a la diversidad, solidaridad y resolución pacífica de conflictos. La escuela, como espacio de socialización democrática, no debe replicar mecánicamente las dinámicas externas, sino compensar el déficit de experiencias colectivas que enfrenta la sociedad actual (5).

Cooperativismo como modelo socioeconómico

Los fundamentos teóricos del cooperativismo provienen de los socialistas utópicos del siglo XIX en Inglaterra, encabezados por Robert Owen, quien sentó las bases conceptuales de este modelo. En cuanto a su origen práctico, se atribuye a 27 hombres y una mujer vinculados a la industria textil, quienes, tras quedar desempleados por una huelga, crearon en 1844 la Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale, una cooperativa de consumo destinada a evitar la especulación de los intermediarios.

Sin embargo, su visión iba más allá de la simple comercialización: buscaban ofrecer viviendas dignas, generar empleo mediante fábricas propias, adquirir o arrendar tierras de cultivo para trabajarlas colectivamente, organizar la producción y la distribución de bienes, así como impulsar la educación y el autogobierno. Su propósito era formar una comunidad autosuficiente capaz de apoyar a otras cooperativas, constituyendo una alternativa frente al sistema que los oprimía, lo que generó gran aceptación social.

Estos primeros cooperativistas establecieron principios básicos de actuación, conocidos como principios cooperativos, que sirvieron como guía ética y siguen vigentes en buena medida hasta la actualidad, destacando entre ellos el principio de educación cooperativa.

Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada (6).

VALORES COOPERATIVOS

La consistencia y vigencia del movimiento cooperativo se basa en la ética que gobierna sus acciones, en la que el ser humano, sus condiciones de vida, constituyen el centro y razón de su quehacer.

Tal ética se expresa en 7 principios que sostienen el cooperativismo y se manifiestan a través de los valores de ayuda mutua, responsabilidad (cumplir los compromisos), democracia (participación de los socios en las decisiones), igualdad (el mismo trato a todos los socios), equidad (a cada uno según su contribución), solidaridad (uno por todos y todos por uno), honestidad (integridad), transparencia (en la información), responsabilidad social (compromiso con la comunidad) y preocupación por los demás (6).

La organización cooperativa constituye un modelo de gestión caracterizado por su enfoque social y participativo. Existen múltiples definiciones para explicar qué es una cooperativa, desde las formuladas por organismos internacionales como la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), hasta las que figuran en las legislaciones nacionales. En la Declaración sobre la Identidad Cooperativa, aprobada por la ACI en 1995, se define a la cooperativa como una asociación autónoma de personas que, de manera voluntaria, se unen para satisfacer necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes mediante una empresa de propiedad colectiva y gestión democrática. Sin embargo, muchas de las características esenciales de esta forma asociativa siguen siendo poco comprendidas, incluso por quienes participan activamente en su funcionamiento.

Para comprender plenamente el modelo cooperativo, es indispensable considerar dos aspectos centrales: sus valores y sus principios.

Valores cooperativos

Una de las principales particularidades de las cooperativas es el conjunto de valores que las guían, en armonía con sus principios. Los valores orientan la conducta de los asociados y, según la ACI, se dividen en dos grupos: Valores relacionados con la empresa cooperativa, tales como la ayuda mutua, la autorresponsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad.

Valores éticos asociados a las personas, como la honestidad, la transparencia, el liderazgo y la responsabilidad.

Los principios son la base para entender cómo las cooperativas generan bienestar social, prosperidad económica y calidad de vida. Entre ellos destacan:

Adhesión libre y voluntaria

La característica esencial de las cooperativas es que los individuos se asocian de forma voluntaria, uniendo sus necesidades e iniciativas para conformar un grupo organizado que trabaja colectivamente y crea una empresa para responder a intereses comunes.

Control democrático de los asociados

En una cooperativa, cada asociado es dueño y usuario de su empresa, participando activamente en la gestión a través de procesos democráticos que incluyen la planeación, la dirección y el control de las actividades.

Participación económica

Los socios contribuyen económicamente para ser propietarios y usuarios de la cooperativa. Este aporte no solo fortalece la empresa, sino que refuerza la solidaridad y la ayuda mutua, elementos clave que van más allá del simple asistencialismo.

Autonomía e independencia

Las cooperativas son gestionadas y controladas directamente por sus miembros, quienes adoptan sus propias normas y ejercen funciones directivas mediante procesos democráticos y participativos.

Educación, formación e información

La educación es un principio fundamental del cooperativismo, ya que permite a los asociados comprender la cooperación como un medio para mejorar las condiciones de vida colectivas, equilibrar las relaciones sociales y económicas y proteger valores como la democracia, la equidad y la participación.

Cooperación entre cooperativas

El fortalecimiento del movimiento cooperativo se logra mediante la colaboración entre cooperativas a nivel local, nacional e internacional, optimizando el servicio a sus miembros.

Interés por la comunidad

Finalmente, las cooperativas trabajan por el desarrollo sostenible de sus comunidades, impulsando políticas aprobadas por sus propios socios.

Este modelo organizativo, basado en valores y principios, busca generar bienestar colectivo, fomentando la participación democrática, la solidaridad y la responsabilidad social como pilares fundamentales de su funcionamiento (7).

Cohesión social en el contexto latinoamericano

Históricamente, las comunidades basadas en la cooperación y los lazos vecinales evolucionaron hacia modelos donde el valor del individuo comenzó a predominar sobre el colectivo. Con el aumento de la complejidad social, las formas tradicionales de solidaridad se volvieron insuficientes, dando paso a vínculos sustentados en la interdependencia, junto con nuevos valores, normas y relaciones que facilitaron la coordinación en entornos más diversificados.

La modernidad consolidó el individualismo como valor central, permitiendo mayores niveles de libertad y respeto a los derechos humanos. No obstante, su exceso, sumado a fenómenos como la inseguridad y la mediatización social, puede generar aislamiento, debilitamiento comunitario y pérdida de cohesión social, afectando la convivencia.

En el siglo XX, Talcott Parsons amplió la visión de Durkheim sobre la cohesión social al incluir la asignación de recursos materiales y simbólicos, señalando que la integración social depende tanto de la distribución de bienes como de la internalización de normas y expectativas propias de cada rol social.

Actualmente, se entiende que la cohesión social abarca no solo valores compartidos o igualdad económica, sino también la participación cultural, social y política. Esta implica mecanismos que refuercen las relaciones humanas y el sentido de pertenencia, generando satisfacción y seguridad al reconocerse como parte activa de una comunidad (8).

Las comunidades pasaron de basarse en la cooperación colectiva a priorizar el valor individual. Con la modernidad, el individualismo trajo más libertad y derechos, pero su exceso debilitó los lazos comunitarios y redujo la cohesión social. Parsons amplió la idea de cohesión al incluir la distribución de recursos materiales y simbólicos junto a valores compartidos. Hoy se entiende como un concepto integral que combina igualdad, participación y sentido de pertenencia para fortalecer las relaciones humanas. (Tironi y Pérez, 2008: 381 citado por Instituto Electoral del Estado de Querétaro, 2020).

La cohesión social es la habilidad de una sociedad para asegurar bienestar, promover equidad, respetar la diversidad, fomentar la participación responsable y disminuir desigualdades, evitando así la polarización (Consejo de Europa, 2005 citado por Instituto Electoral del Estado de Querétaro, 2020).

La cohesión social es un atributo esencial de las sociedades, sustentado en valores, normas y creencias compartidas que refuerzan los vínculos entre individuos e instituciones. Supone integrar a las personas en la vida social, garantizando bienestar básico y reduciendo desigualdades y exclusión. Sus componentes clave incluyen el capital social (redes y confianza), la integración social con condiciones dignas, la prevención de la marginación y una ética comunitaria basada en solidaridad y pertenencia. (9):

Dimensiones de la cohesión social

La cohesión social puede entenderse desde diversas dimensiones interrelacionadas: igualdad económica, integración e inclusión social, participación, vínculos y capital social.

Igualdad económica implica garantizar ingresos y recursos mínimos para una vida digna, reduciendo brechas que generan desigualdad. Integración social, como explicó Durkheim, depende de valores y normas compartidas que mantienen unida a la sociedad.

En términos de inclusión y exclusión social, aunque exista igualdad legal, persisten asimetrías que limitan la participación de ciertos grupos. La exclusión se manifiesta en la privación económica (bajos ingresos y empleos precarios), social (ruptura de lazos comunitarios y deterioro del bienestar) y política (falta de poder e incidencia pública). Para contrarrestarla, se requieren estrategias de participación, integración laboral y fortalecimiento comunitario.

Los vínculos sociales son esenciales para el bienestar colectivo, sustentados en confianza, reciprocidad y cooperación. Autores como Tocqueville y Putnam demostraron que sociedades con redes sólidas alcanzan mayor cohesión. El capital social refleja las redes y normas de confianza que facilitan beneficios y oportunidades a través de relaciones comunitarias. Por su parte, la participación social fortalece la corresponsabilidad y genera beneficios colectivos mediante el involucramiento en espacios públicos y comunitarios.

En México, las desigualdades, el bajo capital social y los vínculos limitados afectan la democracia y la calidad de vida. Para fortalecer la cohesión social se proponen: fomentar la confianza institucional mediante educación y transparencia, impulsar la inclusión y el respeto a la diversidad, promover la solidaridad cotidiana,

ampliar la participación social y comunitaria, incrementar el interés ciudadano en la política y revalorizar la democracia demostrando su capacidad de responder a las necesidades colectivas (8).

Educación y construcción de tejido social

Una educación cooperativa, entendida como aprender mediante la cooperación y para cooperar, no es posible en un entorno centrado en la competencia ni en una relación pedagógica vertical basada en la lógica de enseñar-aprender de manera unidireccional. Para implementarla, es necesario transformar la concepción de las relaciones humanas, sustituyendo la competencia —un fenómeno relativamente reciente en la historia, propio de la modernidad— por la cooperación, que ha sido una práctica fundamental para la humanidad durante miles de años. Asimismo, esta propuesta educativa exige replantear el rol tradicional del profesor como transmisor de conocimiento y del alumno como receptor pasivo. En su lugar, se debe devolver al estudiante la responsabilidad activa en la construcción de su propio aprendizaje, mientras que el docente asume la tarea de diseñar y gestionar experiencias cooperativas, motivar y orientar, favoreciendo así procesos formativos basados en la colaboración y la participación (6).

Situación de la cohesión social en México

La cohesión social puede evaluarse mediante diversas estrategias y enfoques metodológicos. En Europa, es común medirla analizando factores como la igualdad en el acceso a los derechos, el respeto a la dignidad humana, el reconocimiento de la diversidad, la autonomía y el desarrollo personal, así como la participación y colaboración de las personas en su comunidad. En el caso de México, su medición se basa principalmente en indicadores socioeconómicos que abarcan cuatro dimensiones: el coeficiente de Gini, la brecha de ingresos, el grado de polarización social y el índice de percepción ciudadana sobre sus vínculos y redes sociales (8).

El coeficiente de Gini, creado por Corrado Gini, mide la desigualdad en la distribución del ingreso o la riqueza dentro de una sociedad. Su escala va de 0 (igualdad total) a 1 (desigualdad extrema) y se calcula a partir de la Curva de Lorenz, que muestra gráficamente la concentración del ingreso: cuanto más se aleja de la diagonal, mayor es la desigualdad.

En México, la cohesión social se evalúa conforme a la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), que considera variables como ingreso per cápita, rezago educativo, acceso a salud, seguridad social, vivienda, alimentación y proximidad a carreteras pavimentadas.

El CONEVAL mide la cohesión social mediante cuatro indicadores principales:

- 1. Coeficiente de Gini**, que refleja la concentración del ingreso.
- 2. Razón de ingreso**, que compara los ingresos de personas en pobreza extrema con los de quienes no son pobres ni vulnerables.
- 3. Grado de polarización social**, que clasifica las desigualdades dentro de municipios o entidades.
- 4. Índice de percepción de redes sociales**, que mide la facilidad para recibir apoyo comunitario.

Así, la cohesión social en México combina indicadores económicos, sociales y de percepción, integrando datos objetivos de desigualdad con las experiencias y expectativas de la población sobre sus redes de apoyo.

Indicadores	2016	2018	2020	2022**
Coeficiente de Gini	0.486	0.457	0.450	0.431
Razón de ingreso entre la población pobre extrema y la población no pobre y no vulnerable	2.91	3.05	4.19	3.15
Grado de polarización social				
Población en entidades polarizadas	14.4	6.1	6.1	6.1
Población en entidades con polo de alta marginación	0.0	0.0	0.0	0.0
Población en entidades con polo de baja marginación	65.0	76.2	76.0	76.1
Población en entidades sin polo	20.6	17.8	17.9	17.8
Índice de percepción de redes sociales				
Población en entidades con grado alto de percepción de redes sociales	28.0	32.3	35.8	46.3
Población en entidades con grado medio de percepción de redes sociales	68.8	63.4	64.2	53.7
Población en entidades con grado bajo de percepción de redes sociales	3.2	4.3	0.0	0.0

Tabla 1. Indicadores de contexto territorial (cohesión social).
Estados Unidos Mexicanos, 2016 – 2022.

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social (CONEVAL)²

Al revisar las estadísticas por Municipio se encuentra que el Municipio con al mayor coeficiente de GINI es Mezquitic, Jalisco con 0.639826 lo que denota una amplia desigualdad, en cambio el Municipio con el menor coeficiente es San José del Peñasco Oaxaca con 0.25936, aunque es de aclarar que esta información debe interpretarse con los otros indicadores mostrados en la tabla (10).

2. Tomada de: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Cohesion_Social.aspx

A modo ilustrativo, se puede señalar que, de acuerdo con el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso medido mediante el coeficiente de Gini, Colombia fue en 2022 el país con mayor desigualdad en América Latina, alcanzando un valor de 0.548. En contraste, República Dominicana presentó el coeficiente de Gini más bajo, con 0.37, ubicándose incluso por debajo de Uruguay y Chile, naciones que destacan por tener algunos de los índices de desarrollo humano más elevados de la región (11).

Cooperativismo y cohesión social

Las cooperativas, sustentadas en valores como la autoayuda, la responsabilidad, la equidad, la solidaridad y la gestión democrática, están directamente vinculadas al desarrollo sostenible, como lo reconoce la Asamblea General de la ONU en la resolución 76/135. Estos principios —adhesión voluntaria, participación económica, autonomía, educación, cooperación entre cooperativas y compromiso comunitario— les permiten contribuir al empleo digno, la reducción de la pobreza y el hambre, la inclusión financiera, la educación, la protección social y la vivienda accesible.

Para consolidarse como empresas sostenibles, requieren un entorno favorable con marcos normativos claros, infraestructura adecuada, financiamiento accesible y redes de apoyo. Además, participan activamente en alianzas con organismos públicos, instituciones educativas, entidades privadas y organizaciones internacionales. Aunque estas redes cooperativas son esenciales, su coordinación exige recursos específicos para garantizar su sostenibilidad.

En comunidades indígenas de América Latina, África y Asia, el cooperativismo ha impulsado economías locales sostenibles, preservando la cultura y el entorno a través de redes de comercio justo basadas en democracia, igualdad y solidaridad. Estas experiencias refuerzan alianzas económicas, sociales y culturales que promueven la sostenibilidad y el respeto comunitario.

Las cooperativas han demostrado capacidad para fomentar inclusión social, empoderar a mujeres, jóvenes, personas mayores y con discapacidad, además de ser resilientes en crisis económicas y sociales. Contribuyen a las dimensiones social, económica y ambiental del desarrollo sostenible. Sin embargo, pese a su potencial y reconocimiento como actores clave, su presencia en políticas y prácticas socioeconómicas sigue siendo limitada (12).

El cooperativismo como estrategia pedagógica para la transformación social desde la escuela

Principios y valores cooperativos como base pedagógica

El cooperativismo es más que un modelo económico; es un proyecto ético y educativo que enriquece la formación ciudadana. Basado en valores como ayuda mutua, equidad, solidaridad y honestidad, y principios como adhesión voluntaria, gestión democrática, participación económica e interés por la comunidad, ofrece un marco coherente para una educación integral y transformadora. Estos principios pueden vivirse en la escuela mediante la participación estudiantil en decisiones, la responsabilidad compartida y la vinculación con la comunidad.

Cooperativas escolares como espacios de aprendizaje

Se propone fomentar cooperativas escolares en todos los niveles educativos, adaptadas a las necesidades del contexto. Estas funcionan como laboratorios vivos donde se experimenta el trabajo colectivo, la democracia y la distribución justa de resultados, integrando aprendizajes de economía, ética, ciudadanía y desarrollo comunitario. Así, la escuela se convierte en un espacio de transformación social que practica la economía solidaria.

Redes de cooperación y vínculo comunitario

Otro enfoque clave es fortalecer redes entre escuelas, cooperativas y comunidades. Las alianzas con organizaciones locales y cooperativas permiten que los proyectos escolares trasciendan el ámbito educativo, fomenten la solidaridad interinstitucional y refuercen la cohesión social mediante el arraigo territorial y la integración comunitaria.

Visión educativa integral y curricularización

Integrar el cooperativismo requiere una visión educativa que promueva ciudadanía, cohesión social y desarrollo comunitario, superando el enfoque competitivo y meritocrático dominante. Esto implica incluir contenidos de economía social y solidaria en el currículo, desarrollando competencias socioemocionales y valores comunitarios desde la educación básica.

Metodologías activas y formación docente

Metodologías como el aprendizaje basado en proyectos cooperativos o el aprendizaje-servicio en cooperativas locales conectan la teoría con la práctica. Para su sostenibilidad, es esencial capacitar docentes en valores cooperativos, de modo que puedan enseñar y replicar modelos de cooperación, solidaridad y democracia en todos los niveles educativos.

En conjunto, estas estrategias permitirían que las escuelas actúen como nodos comunitarios y motores de cambio social, fortaleciendo la cohesión y promoviendo una educación más justa y participativa.

Experiencias exitosas

La *Cooperativa Joven de Servicios (CJS)* tiene como objetivo crear una pequeña empresa de servicios que permita a sus socios estudiantes obtener un empleo remunerado durante el periodo vacacional de julio y agosto. La *CJS* agrupa entre doce y quince jóvenes en edades comprendidas entre catorce y diecisiete años. Los servicios que ofrece pueden ser de diferentes tipos: limpieza, pintura, jardinería, vigilancia, etc. Los jóvenes crean una estructura decisional cooperativa y se reparten las tareas y responsabilidades inherentes a las actividades que deciden realizar y a la gestión de su cooperativa. Se benefician así de una formación práctica e intensiva en empresariado colectivo.

El Consejo de la Cooperación de Quebec (CCQ) (13)

En la década de 1990, el movimiento cooperativo quebequense vivió un periodo de gran dinamismo. El Consejo de Cooperación de Quebec (CCQ) impulsó eventos clave para reflexionar colectivamente sobre el desarrollo y la identidad cooperativa. Entre 1990 y 1992, los Estados Generales de la Cooperación congregaron a cerca de 4,000 personas en foros locales y regionales, concluyendo con el compromiso de cooperativistas, organizaciones comunitarias y sindicales de trabajar unidos por el desarrollo cooperativo. En este marco, se aprobó el Manifiesto del CCQ (Lévesque, Malo, Girard, 1999), que reafirmó la relevancia de la empresa colectiva como motor económico y social basado en valores de ayuda mutua, solidaridad, democracia, igualdad y equidad. Posteriormente, en la Cumbre de 1993, se debatió el significado de la educación cooperativa, adoptándose una definición que sirvió de base para futuras acciones. Esta incluía tanto la adquisición de competencias técnicas para gestionar empresas, como la promoción de los principios y valores cooperativos. Además, introdujo un enfoque innovador: el aprendizaje de la cooperación debía realizarse mediante la práctica y la interacción entre pares.

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) (14)

Este caso, reconocido en España como una experiencia innovadora para la formación laboral en contextos rurales e indígenas, demuestra cómo la educación formal puede impulsar proyectos vinculados a la economía solidaria y mejorar las condiciones de vida de jóvenes, familias y comunidades. Los egresados destacan el trabajo colaborativo, la toma de decisiones colectivas, la igualdad de género

y la capacitación técnica como factores clave que les han permitido desarrollar proyectos autónomos, construir relaciones más equitativas y acceder a empleos dignos. Además, su participación en la creación de empresas y en la comercializadora escolar les brindó una visión empresarial que fortaleció la gestión, organización y posicionamiento de sus proyectos productivos, caracterizados por la calidad, el uso responsable de recursos, la utilidad social, la organización colectiva y la búsqueda constante de innovación. La elaboración de planes de negocio, el análisis de modelos económicos —incluida la economía solidaria— y la asunción de roles productivos les permitió adquirir competencias técnicas, confianza en sus capacidades y un enfoque orientado a generar beneficios comunitarios.

Las cooperativas escolares como opción para la formación dentro del entorno escolar

En el contexto educativo actual, es esencial integrar desde etapas tempranas una formación integral que permita a niñas, niños y adolescentes comprender las problemáticas locales y nacionales y proponer soluciones para transformar su entorno. En este sentido, las cooperativas escolares surgen como una estrategia pedagógica innovadora que fomenta la sociabilidad, la inclusión productiva y la formación de ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes democráticos. Este enfoque debe iniciarse en la infancia, momento clave para construir bases de una educación democrática que forme individuos críticos, autónomos y éticos.

Este planteamiento se alinea con la Declaración de Identidad Cooperativa de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI, 1995), que establece como principio fundamental la educación, capacitación e información para fortalecer las organizaciones cooperativas. Según la ACI y la UNESCO, las cooperativas escolares son asociaciones gestionadas por estudiantes con apoyo docente, orientadas a la formación moral, cívica e intelectual mediante prácticas democráticas. Este modelo, originado en Francia tras la Primera Guerra Mundial por Barthélemy Profit, se expandió a Europa, América del Norte y América Latina, donde encontró espacios favorables para su desarrollo. Las cooperativas escolares se adaptan a cada comunidad, ofreciendo actividades que responden a sus necesidades y permitiendo la participación democrática, la integración en comisiones y el acceso a beneficios colectivos. En México, surgieron en 1924 con la escuela Rafael Ángel de la Peña, incorporando actividades productivas y fomentando valores como solidaridad y democracia. Sin embargo, enfrentaron limitaciones por falta de gestión autónoma y continuidad, a diferencia de países como Argentina y Canadá, donde se consolidaron como semilleros de formación ciudadana. Estos ejemplos demuestran que las cooperativas escolares pueden fortalecer la educación democrática y la cohesión social si cuentan con apoyo institucional, formación docente y estrategias sostenibles para su permanencia (15).

Retos de la educación cooperativista en la escuela

La implementación de la educación cooperativa en los niveles básico y superior enfrenta múltiples desafíos que dificultan su consolidación como práctica pedagógica sostenible. Entre los principales obstáculos destaca el desconocimiento y la escasa comprensión de los principios y valores cooperativos por parte de docentes y directivos, lo que provoca que el tema se aborde de manera superficial o únicamente teórica, sin experiencias prácticas que evidencien sus beneficios.

Otro reto clave es la falta de formación docente en metodologías cooperativas, lo que genera resistencia al cambio y la reproducción de modelos educativos tradicionales centrados en la competencia individual. Esto se agrava por la carencia de materiales didácticos y estrategias curriculares que permitan integrar de forma transversal la economía social y solidaria en la educación básica y superior.

Asimismo, la ausencia de apoyo institucional y normativo limita la continuidad de proyectos cooperativos, que suelen quedar como iniciativas aisladas sin respaldo económico ni logístico. La débil articulación entre escuela, comunidad y cooperativas locales impide crear redes de colaboración que fortalezcan su sostenibilidad. Finalmente, el predominio del modelo competitivo y lucrativo en las dinámicas escolares refuerza valores opuestos a la cooperación y la solidaridad, priorizando el éxito individual sobre el bienestar colectivo. En síntesis, superar estos retos requiere políticas educativas inclusivas, formación docente especializada, mayor vinculación comunitaria y un cambio cultural que revalorice los principios cooperativos como base para la formación ciudadana.

Recomendaciones para la acción (14)

Las propuestas educativas orientadas a fortalecer la economía solidaria deben sustentarse en un análisis crítico de la realidad social y educativa, así como en una definición clara del modelo de desarrollo que se pretende impulsar y del perfil ciudadano que se busca formar. Es prioritario que las competencias promovidas permitan a los estudiantes y sus comunidades diseñar y ejecutar proyectos productivos y de transformación social que generen impactos positivos y sostenibles. Desde el currículo y las estrategias pedagógicas, se requiere impulsar acciones concretas que integren a jóvenes, familias y comunidades en iniciativas que mejoren las condiciones de vida, a la vez que fortalezcan el dominio de los contenidos académicos. Para ello, se propone situar lo productivo como eje central del proceso educativo, articulándolo con la formación académica, el desarrollo de capacidades técnicas y la realización de procesos productivos completos basados en contextos reales que promuevan cambios significativos. Asimismo, se destaca la importancia de la vida comunitaria y de la

autogestión escolar como elementos clave, promoviendo relaciones de igualdad y respeto, en particular entre hombres y mujeres. El profesorado debe asumir un rol de asesoría y acompañamiento, facilitando los procesos de aprendizaje y organización colectiva. De manera complementaria, se sugiere incorporar progresivamente a egresados del propio programa educativo como parte del equipo docente, consolidando el proyecto y generando oportunidades laborales en la región. Finalmente, es imprescindible coordinar esfuerzos con autoridades municipales y educativas para asegurar el reconocimiento, la valoración y la acreditación oficial de estas iniciativas, garantizando así su viabilidad y sostenibilidad en el tiempo.

3. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

En la actualidad, y salvo algunas excepciones, los resultados de aprendizaje continúan estando fuertemente condicionados por las circunstancias sociales, económicas y culturales de las familias. Sin embargo, estas condiciones han experimentado transformaciones significativas. Por ello, resulta indispensable retomar los hallazgos de estudios recientes que analizan las nuevas formas que adopta la desigualdad, donde adquiere un papel central la construcción social de escenarios de exclusión, la ruptura de los vínculos con la comunidad, así como la ausencia de proyectos y perspectivas de futuro (5).

En este tipo de contextos, las relaciones tradicionales entre educación y equidad social requieren ser replanteadas. Es preciso ir más allá del enfoque clásico, que se centraba exclusivamente en analizar cómo la educación podía contribuir a la equidad social, para proponer la necesidad de garantizar un nivel mínimo de equidad y cohesión social como condición indispensable para que el proceso educativo pueda desarrollarse de manera efectiva y alcanzar resultados significativos.

REFERENCIAS

1. Educar sobre el cooperativismo en las escuelas. UNESCO. . Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). s.l. : UNESCO, (2021, 25 de marzo). <https://www.unesco.org/es/articles/educar-sobre-el-cooperativismo-en-las-escuelas>.
2. El enfoque de la educación cooperativista y sus alcances. . Maldonado García, J. s.l. : Revista Digital, (7), 34–47. Revista de Divulgación Científica de UNIVIM. , 2024. <https://revistadigital.univim.edu.mx/el-enfoque-de-la-educacion-cooperativista-y-sus-alcances/>.
3. Cooperativismo escolar en la educación básica en México: limitaciones y oportunidades para impulsar la economía social y solidaria. . Rosas-Baños, M. y Luván-Reyes, G. s.l. : Cooperativismo & Desarrollo,, 2022, Vols. 30(123), 1-31. . doi: <https://doi.org/10.16925/2382-42>.
4. Cohesión social en México: Implicaciones para la política social. Balance de la política social en tiempos del COVID-19 y retos de la pospandemia en México. Rodríguez-Brito, Anidelys. 2024. .

5. LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN BÁSICA EN EL SIGLO XXI. Monográfico sobre el futuro de la escuela en Iberoamérica [PDF]. Tedesco, Juan. s.l. : Revista Iberoamericana de Educación. , (2011). <https://rieoei.org/historico/documentos/rie55a01.pdf>.
6. EDUCACIÓN COOPERATIVA, UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA. Quezada, G. y Vázquez, P. N°4–Enero/abril 2017, s.l. : Revista de divulgación de experiencias pedagógicas MAMAKUNA., 2017.
7. La educación cooperativa como estrategia para el desarrollo de la participación y autogestión. . Silva Díaz, Javier Andrés. s.l. : Revista de estudios agrarios. , (2010). https://base.socioeco.org/docs/javier_andres_silva_diaz.pdf .
8. Guía para estudiantes sobre cohesión social [PDF]. IEEQ. . Instituto Electoral del Estado de Querétaro. . (2020). https://ieeq.mx/contenido/difusion/2020/archivos/guia_estudiantes_cohesion_social.pdf .
9. La cohesión social desde una perspectiva no normativa alternativa de un diseño instrumental. Haro Álvarez, Gonzalo, y Vázquez Vázquez, José Dionicio. s.l. : Tla-melaua,, 2017, Vols. 11(43), 132-154. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-691.
10. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Cohesión social. [En línea] 2022. https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Cohesion_Social.aspx.
11. Statista. [En línea] 22 de julio de 2023. Income distribution: Gini coefficient in Latin America & the Caribbean by country. <https://www.statista.com/statistics/980285/income-distribution-gini-coefficient-latin-america-caribbean-country/>.
12. Assembly, United Nations General. Cooperatives in social development: Report of the Secretary General (Report No. A/78/187). . [En línea] 22 de julio de 2025. <https://docs.un.org/es/A/78/187>.
13. La educación cooperativa en la escuela: El caso Québec. . ST-PIERRE, Isabell y MADELEINE. s.l. : Educere, Meridad, 2008, Vols. . 12, n. 40, p. 109-116, marzo. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102008000100013&lng=es&nrm=iso.
14. El bachillerato del CESDER Una oportunidad para una economía solidaria. Gómez Zepeda, G. s.l. : DECISIO. SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS. Educación para la economía solidaria., 2009. <http://decisio.crefal.org/wp-content/uploads/2024/03/decisio29.p>.
15. Las cooperativas escolares de nivel básico en México: Balance y perspectivas desde la educación cooperativa [PDF]. Religación. . Olguín Andrade, S. D. s.l. : Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 7(31), Article e210885., 2022. <https://dialnet.unirioja.es/de>.